

La amenaza

Juan Falconi Puig

El presidente peruano ha dicho, entre otras cosas... "pero no crean los ecuatorianos que vamos a permanecer pasivos, no somos ahora un simple país que merece respeto, merecemos mucho más que respeto"... agregando en tono de amenaza... "que por las buenas o por las malas Ecuador no puede permanecer en territorio peruano" y estas afirmaciones, más apropiadas para un bravucón de barrio que para un jefe de Estado que tiene la grave responsabilidad de haber sido reelegido por un voto mayoritario, no pueden pasar desapercibidas.

También dijo el "temible" y amenazante presidente que esperará el nuevo Gobierno (ecuatoriano) para dialogar y esta espera que pretende justificarse en que el actual régimen ecuatoriano está en su segunda mitad del mandato, en realidad no puede tener otro motivo que tomarse el tiempo que falta para que un nuevo Gobierno asuma el mando en Ecuador, en prepararse para una próxima guerra creyendo que el ejército ecuatoriano estará mientras tanto cruzado de brazos esperando los acontecimientos. De ninguna manera, pues es justamente nuestro ejército el que debe estar atento y alerta, para evitar eficientemente otro ataque a traición.

Es, entonces, el presidente peruano el responsable de la escalada armamentista en el cono sur de América porque si ese país emprende en la renovación de su obsoleto equipo militar hecho en la ex-Unión Soviética, si se dedica a preparar a sus soldados para traicioneros ataques más efectivos, a purgar a los altos oficiales comprometidos con el narcotráfico para recuperar el poco prestigio de sus militares, y conocién-

dose como se conoce hasta la saciedad la política limítrofe peruana de los hechos consumados, los países vecinos, especialmente Ecuador y Chile, este último el siguiente en la lista según las declaraciones del propio presidente peruano, deben tomar las correspondientes previsiones.

La consecuencia será más retraso económico, más recursos para armamentos y más impuestos para pagarlos. Si es éste el móvil de la creación de más impuestos no nos queda más remedio que soportarlos y pagarlos. No hay más alternativas, aunque para financiar más armamentos debe aplicarse un criterio de equidad tributaria que evite que estos costos los asuma uno solo de los sectores de la comunidad ecuatoriana. Pero, especialmente se nos deberá informar de qué se trata, no sólo para que todos los ecuatorianos nos involucremos con las metas relativas a la seguridad nacional, sino para que se conozca que no se trata exclusivamente de mantener intacto el programa económico para el año en curso.

De otro lado, una vez más y tantas cuantas sean necesarias, recordemos que el enemigo no está dentro de las fronteras. Que podría haber discrepancias y adversarios políticos y que, no obstante que algunos sean lacras que ofenden a toda la clase política, debemos mantener siempre un tema como el territorial sin contaminarlo. La unidad nacional en asuntos de defensa y seguridad no puede estar sujeta a circunstancias coyunturales, para que quien las amenaza sepa que no será aventura fácil pretender violar nuestro suelo, que así mismo, por las buenas o por las malas, nuestro ejército está obligado y dispuesto a precautelar.